

templadas del globo. Si se extravía, y se le encuentra, por ejemplo, cerca de Helgoland, el hecho no pasa de ser accidental: el ave que ha dado nombre al género merece igualmente el que le fué aplicado por los navegantes.

CARACTERES.—Los faetornidos ó aves tropicales, de los que solo se han distinguido tres especies, constituyen sin embargo una familia independiente. Caracterizanse por su estructura recogida y su reducido tamaño; el pico es tan largo como la cabeza, comprimido lateralmente, algo corvo en su cara superior, puntiagudo y provisto de finos dientes en los bordes de las mandíbulas, presentando un gancho apenas visible; los piés son endebles; el dedo posterior é interior están reunidos solo por una membrana estrecha; las alas son largas; la cola se compone de doce á catorce rectrices; las dos centrales se prolongan mucho, distinguiéndose por su estructura particular, puesto que casi carecen de barbas, mientras que las otras las tienen bien desarrolladas; las plumas pequeñas son compactas y de colores finos.

EL FAETON AÉREO—PHAETON ÆTHEREUS

CARACTERES.—La especie mas conocida y mas denominada del género es el faeton aéreo ó *ave tropical propiamente dicha*. Se caracteriza por tener las plumas pequeñas blancas, con viso sonrosado; una faja negra, ancha al principio y mas estrecha hácia atrás, corre desde el pico por los ojos hasta la region auricular; las barbas exteriores de las rémiges primarias son negras; las posteriores de las secundarias negras, orilladas de blanco; las rectrices de este último color, excepto las del centro que tienen los tallos negros en la base. En los individuos jóvenes la cabeza, el cuello y las partes inferiores del tronco son blancos; las espaldas y el dorso del mismo color, ondulados de negro en las extremidades de las plumas. Las plumas del dorso de los polluelos presentan en su extremidad unas manchas en forma de media luna, y las rectrices del centro no se han prolongado aun. Los ojos son pardos; el pico de un rojo de coral, y en los polluelos de un pardusco oscuro; los piés amarillos, excepto los dedos y las membranas natatorias, que son negros. Esta especie mide 1^m, incluso las dos rectrices del centro, que tienen de 0^m,50 á 0^m,75 de largo, sobresaliendo en este último caso de las rectrices exteriores unos 0^m,60; sin estas rectrices, la longitud es de 0^m,40, por 1^m,04 de ancho de punta á punta de las alas; estas últimas miden 0^m,30 (fig. 236).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Todos los mares situados entre los trópicos albergan faetornidos. La especie descrita, á la cual podemos aplicar la siguiente descripción, está diseminada sobre las latitudes indicadas del Atlántico, del mar Indico y del Pacifico. Desde los trópicos llegan á veces á las zonas templadas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Estas aves se suelen ver en los trópicos durante las horas del día, vagando en las inmediaciones de la costa, aunque tambien puede suceder lo contrario. Así, por ejemplo, Lesson las vió volar tanto en noches de luna como de día, y Bennett las encontró en abril á mas de mil leguas de distancia de tierra firme.

Los marinos creen generalmente que en sus expediciones recorren una distancia de trescientas leguas marinas. Heuglin, que no ha cruzado los océanos, encontró la especie descrita solo en ciertas islas.

Solo una vez he visto faetones en la parte meridional del mar Rojo; pero no pude observarlos largo tiempo. Todos los viajeros que han tenido mas ocasiones de encontrarlos elogian su belleza y su gracia. «A primera vista, dice Tschudi, el ave de los trópicos no parece marina; créese mas bien re-

conocer una especie de las costas, perdida en la inmensidad del vasto Océano.»

«Los faetornidos, dice Bennett, son sin duda unas de las aves mas hermosas del Océano y excitan la admiracion de todos cuando el sol se refleja en su magnífico plumaje. Su carácter es tan dulce como gracioso su vuelo, y es verdaderamente un recreo observar sus evoluciones. Parece que los buques llaman á menudo su atencion, pues acuden al verlos y revolotean alrededor; bajan desde las regiones aéreas trazando espirales, y se acercan mas y mas á la superficie de las aguas; detiéndose un momento sin mover las alas á poca distancia de aquella, ó pónanse, aunque muy raras veces, en los palos del buque. Cuando no se les molesta acompañan de este modo á los viajeros, á veces muchos días, hasta que al fin se aleja demasiado el buque, ó cualquier otra circunstancia les obliga á volver. En la caza de peces despliegan toda su agilidad: así como las grandes golondrinas de mar, detiéndose sin mover las alas en un mismo sitio; miran atentamente y precipitanse de pronto con las alas recogidas, en direccion casi vertical, sobre la superficie líquida, siempre con tal fuerza, que desaparecen debajo del agua, penetrando á mas de un pié de profundidad; de modo que deben hacer grandes esfuerzos con las alas y las patas para salir.»

Segun Heuglin, que tuvo muchas ocasiones para observar estas aves minuciosamente, su exterior, su vuelo, la manera de precipitarse sobre los peces, y tambien su voz chillona, recuerdan mas á los esterninos del Caspio. «Aunque el tronco pesado y cilíndrico no parece conveniente para un sér cuyo elemento verdadero es el aire, dice el citado naturalista, una fuerza muscular extraordinaria permite al faeton aéreo volar sin cansarse, y á bastante altura, á pesar de su pesadez y de sus débiles alas, pudiéndose sostener tambien contra fuertes corrientes de aire. La agilidad de su vuelo es asombrosa, pero carece de la suavidad y ligereza del de los esterninos. El faeton aéreo vuela por lo regular en linea recta y horizontal á una altura de doce á veinte metros sobre la superficie líquida, con el pico dirigido hácia abajo y la cola un poco extendida. Algunas veces se detiene, ciérnese unos momentos ó vuela sin mover las alas, precipitándose despues súbitamente sobre los peces con la rapidez del rayo. Sumérgese en ciertos casos á mas profundidad que los esterninos, y vuelven tambien á la superficie en linea mucho mas recta y vertical. Si el tiempo es tempestuoso y las cavidades de las rocas les ofrecen refugio, raras veces se les ve en alta mar; pero cuando el cielo está despejado y el aire tranquilo, hállanse en continuo movimiento, ya para buscar su presa ó bien para retozar en el aire. En tales ocasiones es cuando mas despliegan toda su belleza y agilidad.»

El alimento de estas aves se compone exclusivamente de peces y otros animales marinos que nadan á poca profundidad de la superficie. Nuttal asegura que se le ve muy á menudo cazar con mucha habilidad peces volantes; Bennett encontró en su estómago tambien los restos de cefalópodos.

El período de la incubacion parece variar, segun la posicion de las islas donde comienza. Bennett dice que en las islas inmediatas á Australia se declara en agosto y setiembre; en marzo y abril en las Bermudas, segun Wedderburn y Hurd, y en el sur del mar Rojo en junio y julio, segun Heuglin. En este período los machos están sumamente excitados, al decir de este último naturalista; luchan de continuo, se persiguen gritando y piando, ruedan verdaderamente por el aire, ó cuando menos dan volteretas, y oprímense contra las hembras, que huyen de ellos. Estas aves prefieren para la construccion de sus nidos las islas que el hombre no frecuenta. Se ha observado que allí donde no se las molesta depositan sus huevos sencillamente al suelo, por lo regular debajo

de alguna espesura, al paso que eligen siempre las excavaciones y grietas de las rocas en las islas habitadas. La entrada de estas cavidades y grietas que, por lo regular, tienen un metro de profundidad, es á menudo tan estrecha y baja, segun Heuglin, que parece que la misma ave no tendrá sitio para penetrar en el interior. La hembra deposita aquí su único huevo, ya en tierra ó bien sobre la arena movediza, cuando no en la roca desnuda: este huevo, relativamente grande, mide unos 0^m,055 de largo por 0^m,037 de grueso y es mas bien redondeado que prolongado; carece de brillo y tiene un color gris de barro claro, gris sonrosado ó gris violeta, con manchas y puntitos de un violeta oscuro, sobre las cuales se extienden otras de un pardo de orin y de un pardo amarillento. Tambien se hallan huevos con una especie de arabescos negros que forman como una corona. Ambos sexos cubren con tanto celo que no huyen á la llegada del hombre, procurando defenderse á picotazos, muy á menudo con buen éxito. Heuglin encontró tambien en las horas del medio dia un ave que empollaba en el nido.

Los pequeños, segun Bennett, se asemejan mas bien á una borla de empolver que á un ave: son redondos como una bola, y están cubiertos de un abundante plumon muy suave, de la blancura de la nieve. Mas tarde revisten el plumaje de la primera edad, presentando entonces manchas, y solo algunos meses despues se ostenta aquel completamente blanco. Al tercer año aparecen los bonitos matices sonrosados, saliendo al mismo tiempo las largas pennas de la cola.

Los habitantes de las islas de la Reunion y de otras del Océano Pacifico del sur se adornan con estas plumas, las cuales aprecian muchísimo. Como es muy difícil adquirirlas, han ideado un medio para procurárselas; esperan la estacion de la puesta, apodéranse entonces de los faetones en su nido, les arrancan las plumas y los dejan en libertad: es el mismo procedimiento de que se valen los europeos en la isla Mauricio.

CAUTIVIDAD.—Robinson conservó vivo por espacio de una semana un individuo de la especie, alimentándole con entrañas de diversos peces, las cuales devoraba con avidez. Cuando queria andar, tendia las alas y se balanceaba con mucho trabajo. A veces producía un grito temblon, como el del pingüino, y otras imitaba el grito de la gaviota: mordía fuertemente con su cortante pico (1).

LOS PLANGAS—SULIDÆ

CARACTERES.—Los plangas constituyen la segunda familia del órden, compuesta de unas nueve especies, que pueden considerarse como el tránsito entre los faetornidos y pelicanidos. Su pico es mas largo que la cabeza y está separado en su parte posterior por una especie de tapa superior é inferior, de modo que parece compuesto de tres partes; los piés son cortos, pero robustos; las alas en extremo largas, con la primera rémige mas prolongada; la cola que se compone de doce rectrices se adelgaza en la punta en forma de cuña; la cara y la garganta carecen de plumaje. En el cráneo se reconoce desde luego la pared divisoria de los ojos, que es membranosa; las prominencias musculosas del occipucio están muy desarrolladas; las fosas temporales son profundas; el esfenóides largo y en forma de barra. La columna vertebral cuenta diez y siete vértebras cervicales, ocho dorsales y otras tantas caudales; la última de estas es notable por su forma triangular. El esternon es largo y tiene en su parte posterior dos ligeras escotaduras en forma de media

(1) Por razon de la forma de la cola se da en castellano á estas aves el nombre de *rabo de junco*.

luna; la quilla, que sobresale mucho de la parte anterior, llega hasta el centro. La horquilla es muy abierta; los omoplatos afectan la forma de sable.

EL PLANGA BLANCO—SULA BASSANA

CARACTERES.—El planga blanco, cuya descripción basta para formarnos una idea de la historia natural de su familia, tiene el plumaje de dicho color, excepto las rémiges primarias, que son de un negro pardusco; la parte superior de la cabeza y la posterior del cuello presentan un viso amarillento; en los individuos jóvenes, la cara superior del cuerpo es de un negro pardo, con manchas blancas; y la inferior mas clara con manchas y puntos mas oscuros. Los ojos son amarillos; el pico azulado; los piés verdes, y la piel desnuda de la garganta negra. La longitud del ave es de 0^m,98, por 1^m,90 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,62 y la cola 0^m,26. La hembra difiere del macho por su menor tamaño (fig. 237).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave habita todos los mares del hemisferio norte, desde los 70° de latitud, hácia el sur, hasta casi la inmediacion del trópico; mas abajo está representada por aves de la misma familia. El planga blanco es muy comun en Islandia, en las islas Feroe, en las Orcadas y en las Hébridas; escasea mas en las costas de Noruega, y aparece aisladamente en la Alemania del norte, en Holanda y en Francia; se le encuentra muy numeroso en las costas de América y en la parte septentrional del Pacifico.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El planga blanco parece manifestar cierta predileccion por algunas islas ó puntos determinados de la costa. Luce toda su habilidad en el vuelo; rara vez nada, y acaso no lo hace sino para reposar un poco: fuera de la estacion de la puesta no se queda en tierra firme sino para dormir. Parece que le cansa mucho mantenerse con el cuerpo levantado, y cuya posicion ofrece un aspecto muy torpe; su manera de andar apenas podria llamarse un balanceo; casi otro tanto puede decirse tocante á su modo de nadar, pues á pesar de sus poderosas empalmaduras, se deja impeler por el viento en vez de remar, aunque en caso de necesidad sabe hacerlo tambien. Su vuelo, menos característico que el de los procelarios y el de otras aves muy voladoras, es no obstante notable: despues de algunos aletazos repetidos, el planga se desliza durante cierto tiempo por los aires con la rapidez de una flecha; no se cierne en el mismo sitio, sino que toma las mas variadas actitudes; tan pronto parte con suma velocidad, como gira, revolotea, traza círculos y continúa su marcha sin repetir los aletazos; permanece un momento sobre la superficie del agua, y remóntase despues á prodigiosas alturas. Como verdadera ave zambullidora, solo coge su presa al vuelo, para lo cual se precipita desde cierta altura sobre el agua, y penetra en ella con tal ímpetu, que se rompe á veces la cabeza en los arrecifes ocultos. Su grito consiste en varias entonaciones breves, cortadas y chillonas, que podrian expresarse aproximadamente por las sílabas *rab, rab, rab*: los pequeños chillan de la manera mas desagradable. En cuanto á la inteligencia, podemos aplicar á esta especie lo que hemos dicho antes de todas las aves marinas en general. Los plangas no tienen ocasiones de conocer al hombre, y á menudo se conducen con él de tal modo, que parecen locos, sobre todo cuando no se hallan en el mar, lo cual da pié para muchas apreciaciones, que no siempre son fundadas. La continua persecucion que del hombre sufre no parece enseñar á esta ave á ser mas cautelosa; muéstrase maligna con las demás especies á las que acomete; cuando se reúnen grandes bandadas, las riñas y los picotazos se suceden sin interrupcion.

Su poderoso pico es un arma tan terrible, que no temen á ningun ave marina, lo cual no impide que les persigan las fragatas y los lestris parásitos, obligándoles á devolver el alimento que han tomado.

Cuando se observa á los plangas cerca de su nido, se comprende que puedan formar verdaderas montañas de guano. «Sus bandadas, segun dice un autor, oscurecen los rayos del sol, y sus clamores aturden al que se acerca á los nidos.» Los plangas aparecen en aquellas islas hácia fines de abril y las abandonan por el mes de octubre: sus nidos se hallan tan próximos en ciertos parajes, que es casi imposible pasar en-

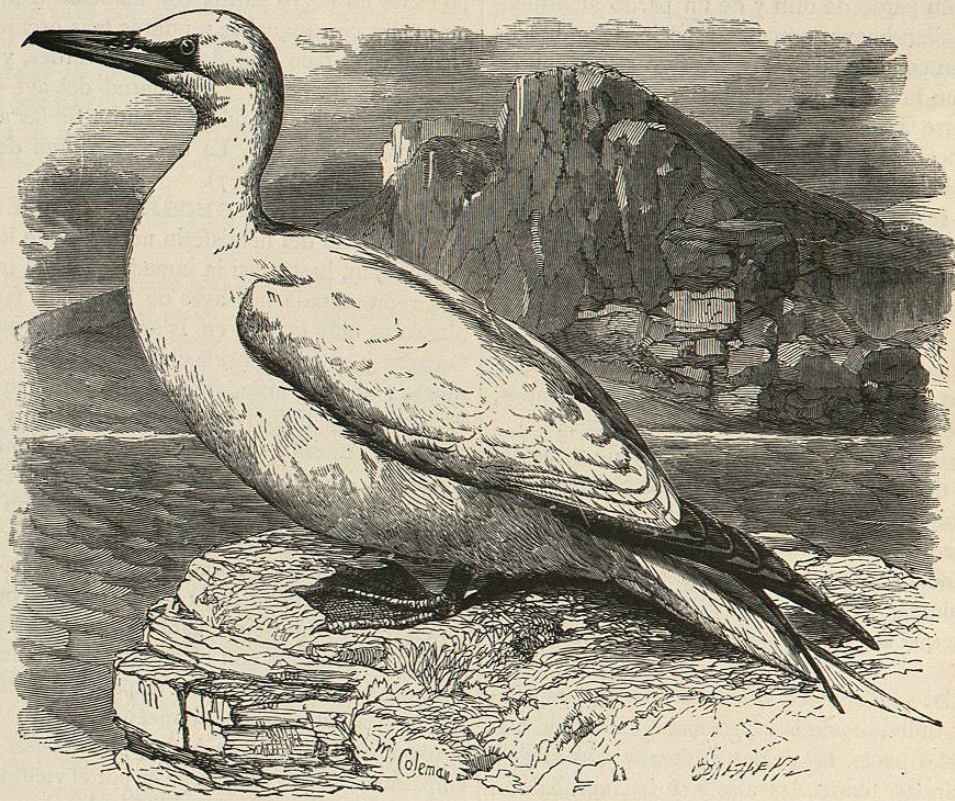


Fig. 237.—EL PLANGA BLANCO

nio se encuentran los pequeños que acaban de salir á luz: á fines de julio llegan á la mitad de su tamaño, aunque revestidos siempre de su plumon corto y blanco amarillento. «En 1812, dice Faber, me hallaba yo en las islas Manoé occidentales: cierto dia trepé á la pequeña isla pedregosa donde anidaba la especie; al verme, viejos y jóvenes lanzaron gritos confusos, produciendo solo el sonido *arr*, ronco y duro, pero como no se movieran, pude coger con la mano todos los que quise. Los nidos estaban muy juntos, pero los restos de peces y otros alimentos de este género cubrian de tal modo el terreno, haciéndole resbaladizo, que estuve á punto de caer por las pendientes de la costa. Lo singular era que la tercera parte de aquellos nidos contenian huevos pasados, los cuales seguian cubriendo las hembras, hasta el punto de que, engañadas las aves por su instinto de criar, y esperando su futura progenie, habian vomitado alimento lo mismo delante de los huevos podridos que junto á los que contenian pollo. Fué para mí curioso espectáculo ver bandadas de plangas ocupados en la pesca: cuando habian llenado el estómago de alimento, volaban en busca de sus hijos. En Grimsoe se ven á fines de agosto pollos revestidos de pluma, casi mayores que sus padres, ó por lo menos están mas gordos: los habitantes cogen entonces todos los que pueden para salvarlos.»

tre ellos; los primeros que construyen son muy grandes, los otros mas reducidos, pues las últimas parejas que llegan debent contentarse con hacer los suyos muy sencillos entre los que ya encuentran.

Estos nidos, que no ofrecen un carácter particular en su construccion, se componen de yerbas revueltas con fucos. Las hembras ponen un solo huevo, pequeño á proporcion, con superficie cretácea, blanco al principio, pero que pasa al amarillo sucio despues de una prolongada incubacion. Deben este tinte á las materias que forman el nido; su longitud es de 0",08 por 0",05 de grueso. En los primeros dias de ju-

CAZA.—En Santa Kilda se organiza todos los años una cacería en regla, que degenera en verdadera matanza, pues se inmolan cuantas aves se encuentran. Se cargan los barcos con esta caza, y se lleva al mercado de Edimburgo ó de otras ciudades, donde siempre se encuentran bastantes compradores.

CAUTIVIDAD.—Solo he visto plangas cautivos en el Jardín zoológico de Amsterdam, donde su mísero aspecto me causó triste impresion.

LAS FRAGATAS Ó RABIHORCADOS—TACHYPETES

CARACTERES.—Si alguna ave merece el nombre de «águila del mar» lo es la fragata águila, tipo del género, y á la vez, de la familia de los taquipétidos (*Tachypetide*); las fragatas se distinguen tambien por el gran desarrollo de su aparato del vuelo; tienen el cuerpo prolongado; cuello fuerte; cabeza de un grandor regular; el pico es una vez y media mas largo que aquella, un poco ensanchado en la base, plano en la parte superior, de bordes enteros, y hendido hasta por debajo de los ojos; las alas son muy largas, estrechas y en extremo agudas; la cola, muy larga, se compone de

doce pennas; los piés, cortos y robustos, están provistos de uñas puntiagudas y sumamente corvas, con la del dedo medio dentada en forma de peine en el borde interno; el plumaje es muy liso y lustroso en la cabeza, en el cuello y en el lomo; la garganta y el círculo de los ojos carecen de pluma.

Cuando se estudian los órganos internos llama la atencion la ligereza del esqueleto y la fuerza respiratoria, y lo que choca sobre todo es la bolsa laringea, que se puede llenar de aire ó vaciarse á voluntad del individuo.

LA FRAGATA ÁGUILA—TACHYPETES AQUILA

CARACTÉRES.—El plumaje del macho adulto es de

un color negro que tira al pardo en la cabeza, la garganta, los costados y el pecho; de un verde con visos metálicos purpurinos y matices grises en las alas, pardusco en las pennas del húmero y en las rectrices. El ojo es pardo oscuro ó pardo gris; las órbitas de un azul púrpura; el pico claro en la base, blanco en el centro y de color de cuerno en la extremidad; la garganta de un rojo naranja; los piés de un ligero rojo carmin en la parte superior, y de un tinte naranja por debajo. La fragata águila mide 1",08 de largo por 2",30 de punta á punta de ala; esta tiene 0",65 y la cola 0",47: el individuo pesa un poco mas de 1,5 kilogramos (fig. 238).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de esta ave es poco mas ó menos la misma que la del

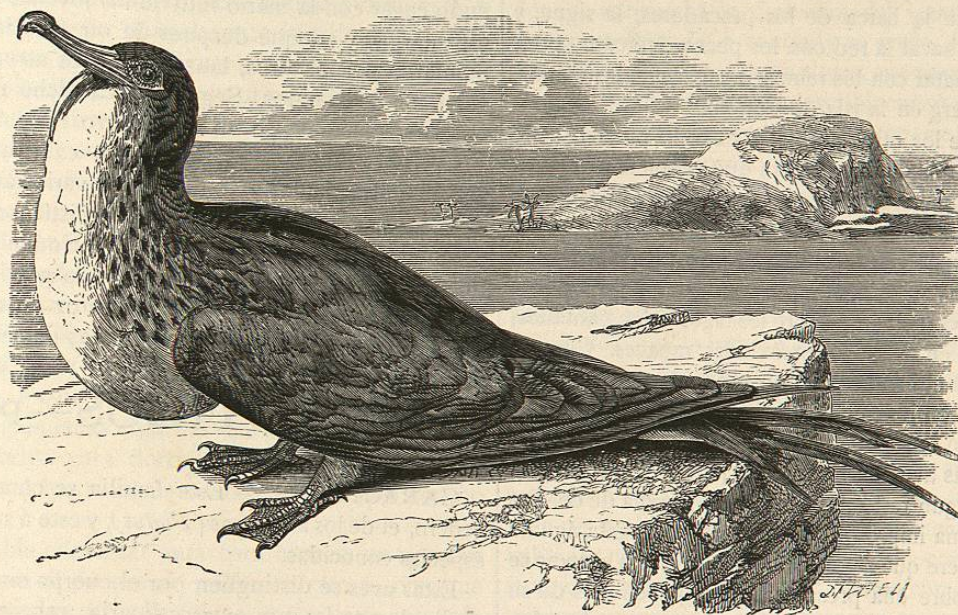


Fig. 238.—LA FRAGATA ÁGUILA

faeton aéreo, y se extiende de la misma manera por los mares situados dentro de los trópicos; pero no se aleja de la costa tanto como aquel.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Raras veces se encuentra la fragata á ciento cuarenta ó doscientas leguas mar adentro; por lo regular no se aleja de la costa mas allá de treinta ó cuarenta, y vuelve apenas cambia el tiempo. Al despuntar la aurora abandona el paraje donde pasó la noche para dirigirse al mar, unas veces describiendo curvas por los aires, avanzando otras contra el viento. Pesca hasta que se harta y vuelve á tierra con el estómago lleno, lo mismo que la faringe; regresa antes del mediodía cuando amenaza temporal, y por la tarde si el tiempo está sereno. Deseando Gosse saber la hora á que llegaba esta ave al sitio que habia elegido para dormir, dirigióse á él la primera vez en el momento de ponerse el sol; pero era ya demasiado tarde, pues las fragatas, los plangas y los pelícanos se habian posado y dormian.

Todas las aves se despertaron al llegar el naturalista: las fragatas emprendieron inmediatamente su vuelo hácia el mar, trazando en los aires sus graciosas curvas, y no reaparieron hasta que reinó la mas completa oscuridad. Pocos dias despues, Gosse fué al mismo sitio entre tres y cuatro de la tarde, pudiendo notar que aquellas aves estaban reunidas en gran número, y habian satisfecho ya por consiguiente su apetito.

Audubon y otros naturalistas están conformes en reconocer en la fragata el ave marina que vuela con mas celeridad: por rápidas que sean las golondrinas y las gaviotas, les aventaja sin esfuerzo. «El azor, el halcon viajero y el gerifalte,

dice aquel autor, á los que considero como los falcónidos mas rápidos, se ven á veces obligados á perseguir á su víctima en un espacio de mas de una legua antes de poder alcanzarla; mientras que la fragata se precipita desde las alturas, con la rapidez del relámpago, sobre el ave que ha visto, le corta toda retirada, y le obliga á devolver la presa que acaba de tragar.» Audubon asegura tambien que acecha particularmente á los marsuinos y á los delfines; los sigue cuando van persiguiendo á los peces voladores, y trata de apoderarse de uno de estos en el momento de saltar; tambien los acosa debajo del agua, precipitándose sobre ellos. La fragata deja caer algunas veces el pez de que se apodera si no lo ha cogido convenientemente para tragárselo; pero se lanza sobre él de nuevo, le atrapa antes de llegar al agua, y procura cogerlo mejor. Estas aves giran á veces formando círculos en los aires con la ligereza y la soltura del azor ó del águila; con frecuencia les complace describir curvas y ejecutar las mas admirables evoluciones; solo al emprender su vuelo dan algunos aletazos con lentitud. «Sus largas y estrechas alas, dice el príncipe de Wied, resisten largo tiempo el vuelo mas rápido; pues aunque la tempestad ahuyenta al ave, yo la he visto luchar contra ella, manteniéndose largo tiempo en el espacio.» Estas aves no saben moverse en tierra firme, ni parecen tampoco mas hábiles para la natacion, ó por lo menos, no se las ha visto nunca nadar. No pueden emprender su vuelo desde el puente de un buque ó estando sobre un terreno llano y arenoso; en tal caso no les es posible huir de un enemigo, y por lo mismo no se posan sino en los árboles, donde tienen suficiente campo para emprender su vuelo.